

Título: Representaciones sociales de niñas y niños Colombianos en situación de refugio en el Ecuador.

Mesa1: Infancia, memoria y conflicto armado en Colombia. Una Mirada Desde 1985 a la actualidad.

Autor: Fausto Alejandro Tingo Proaño¹.

RESUMEN

Si bien, en los últimos 30 años las investigaciones y estudios sobre movilidad humana en el Ecuador se han centrado sobre los emigrantes ecuatorianos desde abordajes como: género, familia, trabajo, economía, violencia, entre otros. Es a partir del año 2000 que se marcan nuevas dinámicas entorno a los desplazamientos poblacionales de carácter transnacional en territorio Ecuatoriano, uno muy significativo es la migración forzada de miles de colombianos en búsqueda de protección internacional.

En este contexto se circunscriben historias de cientos de niños, niñas y adolescentes colombianos que cruzan la frontera ecuatoriana en búsqueda de protección internacional. Lo cual abre un escenario de discusión y análisis sobre las formas de inclusión a un nuevo modelo de sociedad que (re) configura sus prácticas, subjetividades y relaciones sociales.

En este escenario se sitúa el presente artículo, el cual aborda las representaciones sociales de niños, niñas con necesidad de protección internacional en el Ecuador de cara a la agudización del conflicto colombiano.

I. Antecedentes

La radicalización de las políticas migratorias y los flujos globales internacionales han influenciado en las actuales transformaciones económicas, políticas, sociales y culturales de los Estados.

¹ Psicólogo Social, en proceso de titulación de la Maestría en Política Social de la Infancia y Adolescencia, Universidad Politécnica Salesiana, Ecuador. 6 años de experiencia en trabajo en políticas públicas.

En este contexto, los Estados pueden jugar cinco tipos de roles en cuanto a la movilidad humana. Por un lado pueden ser considerados emisores (país de origen desde donde salen las personas); por otro lado, receptores (países de destino de los grandes contingentes de movilidad); de tránsito (países de paso temporal), de retorno (regreso de emigrantes); y además de estas consideraciones, permanentemente viven la migración interna (movilización a localidades al interno del país). Con los actuales procesos de globalización algunos Estados cumplen los cinco roles en mención, como lo es el caso del Ecuador, es un país expulsor (emigrantes ecuatorianos en el mundo), es receptor (de inmigrantes y migración forzada), de tránsito, de retorno y constantemente migración interna (flujos intra e inter provinciales, urbanos y rurales).

A raíz del endurecimiento del conflicto colombiano, Ecuador es el país que más refugiados tiene en toda América Latina. Según el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para Refugiados ACNUR (2014), en las cifras del Ministerio de Relaciones Exteriores y Movilidad Humana en el Ecuador existen 60.500 personas reconocidas como refugiadas, “el 54% de las personas refugiadas en el país viven en áreas urbanas. La mayoría del 46% restante permanece cerca de la frontera, en regiones poco desarrolladas y aisladas, con limitados servicios básicos e infraestructura” (ACNUR, 2014, p. 1).

En las dinámicas de conflicto armado uno de los grupos de mayor afectación son los niños, niñas y adolescentes:

La violación de los derechos humanos que los obliga abandonar sus países es tan solo el primer capítulo de privación para muchos de ellos y ellas; pues aun cuando han cruzado las fronteras internacionales en búsqueda de protección y refugio continuarán expuestos a una variedad de agresiones y violaciones-explotación laboral, maltratos físicos, negación del derecho a la educación, abusos y explotación sexual, entre otros (Escobar, 2010, p. 16).

Por otro lado, en el estudio, “Estado de los Derechos de la Niñez y la Adolescencia Ecuador 1990- 2011” realizado por el Observatorio de los Derechos de la Niñez y Adolescencia ODNA

(2012), se menciona que uno de los sectores de la niñez con más riesgos, desprotección y vulnerabilidad es la movilidad humana.

Según los resultados del Censo de Población y Vivienda 2010, el 1% que vive en el Ecuador es extranjera, no obstante un importante número de inmigrantes que no registra su año de entrada. La gran parte de inmigrantes provienen de Colombia (48%) –país del que han llegado sobre todo poblaciones con necesidades de protección internacional por el conflicto armado–y de Perú (8%) (...) Así cada vez, con mayor frecuencia, los niños y niñas se quedan junto a algún familiar o migran solos o acompañados hacia los países donde están sus padres y madres o huyendo por causas asociadas a la violencia y exclusión que viven. Así, la llegada de otros colectivos infantiles a territorio ecuatoriano, en los últimos diez años, está diversificando las regiones. El 1% de la población infantil es extranjera. En los últimos 20 años, según el Censo de Población y vivienda 2010, se estima que la población extranjera menor de 18 años bordea los 50 mil niños, niñas y adolescentes y su presencia, principalmente, se concentra en la Sierra: 53% de la niñez inmigrante reside en esta región, especialmente en Pichincha. La mayor parte de estos niños y niñas, al igual que los adultos, proviene de Colombia (ODNA, 2012, p. 100).

En cuanto a los niños y niñas con necesidad de protección encontramos que,

La llegada de la población colombiana con necesidades de protección internacional por la agudización del conflicto colombiano, devela las dificultades y desafíos que enfrenta la niñez y sus familias que arriban a nuestro territorio. Aún cuando el Estado y la sociedad ecuatoriana ensayan importantes esfuerzos para asegurar los derechos de estas poblaciones, existen problemas en la atención de ciertas garantías básicas como son la vivienda, la educación, la protección, el derecho a la familia y la convivencia cotidiana en la sociedad ecuatoriana. Se observa que estos niños y niñas acceden a viviendas precarias, muchas veces sin garantizar las necesidades básicas. Otra dificultad, está vinculada con el derecho a la educación: a pesar de los esfuerzos

estatales y de las organizaciones sociales que trabajan por los derechos de los migrantes y refugiados, en la práctica continúan los problemas en el acceso y la permanencia. Según los reportes de ACNUR, existen niños, niñas y adolescentes que cruzan la frontera no acompañados o separados de su familia por huir de un conflicto. Frente a estos hechos, existen varios vacíos de protección como son el acogimiento y la representación legal de estos jóvenes no acompañados. En definitiva, el gran desafío es cómo generar espacios de protección para aquellos adolescentes que no cuentan con el apoyo de la familia o de un acogimiento institucional. Entre los niños o niñas separados, en cambio, los vacíos de protección se expresan en torno a cómo formalizar la representación legal de sus nuevos tutores, así como en el establecimiento de un seguimiento y acompañamiento a estas nuevas familias para evitar que se cometan violaciones contra sus niños y niñas. Finalmente, otro tema que preocupa es el abordaje de las cicatrices emocionales, en especial en casos donde el exilio forzado ha sido resultado de violencia (...) (Álvarez y Escobar en ODNA, 2012, pp. 160-161).

Esto nos situó a indagar cómo emergen las representaciones sociales de niños, niñas y adolescentes en situación de refugio, de cara, a las nuevas transformaciones y demandas globales: sociedades fragmentadas, deslegitimaciones institucionales y una alta capitalización infantil.

II. Niñez y Representaciones Sociales

Las representaciones sociales son modos de conocimientos producto de las prácticas sociales y discursos ideológicos. Desde la perspectiva de Moscovici (1984) las representaciones sociales se establecen en un distanciamiento de la mirada clásica de concebir el sujeto y objeto del conocimiento, no hay corte entre el universo exterior y el universo interior del individuo o grupo.

Sujeto y objeto no son fundamentalmente diferentes, siendo las relaciones prácticas entre ambos las que producen la representación

En este sentido, lo propio de las representaciones sociales consiste precisamente en condicionar e influir las prácticas, actitudes y comportamiento de las personas y de las instituciones, “las representaciones sociales solo podrían ser indagadas a partir de las prácticas, discursos de las instituciones y los individuos, decodificando de ellos los sentidos y significados de sus diferentes funciones” (Sánchez, 2010, p. 100).

En la sociedad moderna la estrecha relación que emerge entre la niñez y la institucionalidad se encuentra mediatizada por las representaciones sociales. Cabe mencionar que dichos procesos además producen ciertas subjetividades condicionadas por discursos y prácticas socioculturales, por ello las representaciones sociales establecen un sistema de saberes, que permite conocer una relativa comprensión de la realidad. Así, “las representaciones sociales sólo podrían ser indagadas a partir de las prácticas y discursos de las instituciones y los individuos, decodificando de ellos los sentidos y significados de sus diferentes funciones” (Sánchez, 2010, p. 101)

A continuación se presenta un breve análisis sobre las representaciones sociales que establecen los niños y niñas con necesidad de protección internacional en el marco relacional-institucional de tránsito anclado a la migración forzada.

En el caso de los niños y niñas que se encuentran en contextos de conflicto armado “los discursos que circulan y las interacciones a partir de las cuales se construye su subjetividad, están enmarcados por diversas manifestaciones de violencia” (Alvarado et al., 2012, p. 71).

El conflicto armado colombiano como un complejo sistema de relaciones sociales, de significados muy diferentes y hasta contradictorios, da cuenta de las biografías y mapas de la infancia en situación de refugio. Los conflictos armados, directa o indirectamente, alteran sus vidas de diversas formas: orfandad, secuestros, reclutamientos forzados, violaciones, graves

daños emocionales, traumas psicosociales por la violencia, desplazamiento, pobreza, pérdida de sus seres queridos, son tan solo algunas de las terribles situaciones que pueden experimentar” (Escobar, 2010, p. 23).

Algunas de las representaciones sociales que emergen en los niños y niñas en situación de conflicto armado en país de origen se enmarcan en un proceso de adulteración.

Adulteración

Se alteran las relaciones etarias debido a las transformaciones sociales de las últimas décadas, tienen menos tiempo para gozar su niñez, se involucran tempranamente de manera forzada o voluntariamente a cometer actos violentos (matar gente, ejercer trabajos forzosos, atentar contra sus propias familias y redes comunitarias). Incluso en algunos casos, muchos de ellos cumplen roles de padres y madres ausentes (física o simbólicamente). Característicamente estas construcciones se hallan condicionadas por lo social, político y cultural del entorno. La situación de violencia se halla más enfatizada cuando los grupos o fuerzas militares reclutan a los menores de edad utilizando técnicas de manipulación, o la pobreza y la discriminación. Aunque muchos niños y niñas participan en los combates, otros deben prestar servicios sexuales, o les emplean como espías, mensajeros, portadores, sirvientes o para plantar o hacer explotar minas terrestres. Como podemos dar cuenta los vínculos de un niño en estos entornos se ve fracturado por los modelos sociales, políticos y culturales adultocéntricos, el cual proyecta idearios, modelos, comportamientos y pautas en el niño y adolescente. Esto permite comprender según Sánchez Parga (2004) como las sociedades actuales arrojan al niño y adolescente a una precoz institucionalización, simultáneamente a una precoz desfamiliarización.

Niñez, refugio y representaciones sociales en Ecuador

Ahora la cuestión deviene en comprender las formas de adaptación e integración a un nuevo modelo de sociedad estatal. Hace menos de 10 años la mayoría personas con necesidad de

protección internacional residían en las provincias fronterizas del Ecuador, las cuales han sido históricamente excluidas o marginadas por la política ecuatoriana en varios aspectos: débil presencia estatal, pobreza, explotación petrolera, minera y de recursos no renovables, inseguridad, violencia, entre otros. Actualmente los nuevos procesos migratorios lo realizan a las grandes urbes del país, en búsqueda de mayores condiciones de vida.

Frente a esta situación podemos encontrar las siguientes representaciones sociales que se construyen en los niños y niñas en situación de refugio en país de acogida, considerando tres procesos de institucionalidad primordiales, a saber: la familia, la educación y el trabajo.

La Familia

La desestructuración familiar *per se* de niños y adolescentes en situación de refugio viene marcada por su primera situación de vulnerabilidad y desarraigo dado en su país de origen (muertes de padres o miembros familiares, separaciones, abandonos y orfandades). Estos acontecimientos propios de la sociedad moderna demarcan nuevas formas de comprender que representa la familia en el marco de los procesos de “fragmentación familiar, la maternidad transnacional, la búsqueda por la reunificación familiar; así como el establecimiento de relaciones afectivas, relaciones paternas y, en general, la constitución de familias binacionales, como escenario posible en la reconstrucción del tejido social” (Santacruz, y Vallejo, 2012, p. 179).

En este punto central la familia se reconfigura en primera instancia como una estrategia de supervivencia: los roles, funciones y actividades de cada miembro van cambiando drásticamente y por ende las prácticas sociales y culturales también. El niño en situación de refugio se convierte en capital social necesario relevante en la familia para la supervivencia del hogar, en ese proceso, no solo desarrollan servicios fundamentales sino también aumentan el capital familiar, puesto que no solo producen bienes y servicios sino capital acumulado. Por ejemplo, el sustento del hogar es compartido entre madre (en alguno casos con ambos padres) e hijos, muchos acompañan a sus madres a los empleos informales que desarrollan, al igual que las tareas domésticas (limpian, barren, cocinan) y cuidado de sus hermanos menores (es una función asignada a los hermanos/as mayores).

Educación

En función a la educación, esta se vincula a la construcción de un proyecto de vida a mediano y largo plazo, según Santacruz (2013) la educación es una herramienta fundamental en el desarrollo de las estrategias de vida de la población refugiada. En este sentido, el capital educativo que puede generar el niño u adolescente marca nuevos trayectos de inclusión social a las normativas económicas y políticas que requiere un país. No obstante, la deserción escolar, falta de acreditación de documentos educativos de país origen y la discriminación por xenofobia (de alumnos y profesores) limita que este derecho se lo viva a plenitud.

Trabajo

En las familias en situación de refugio el trabajo se vuelve una actividad vital de todos los miembros que la conforman. En este aspecto, la configuración de familia y trabajo se vuelve en una estrategia de supervivencia. Esto da cuenta también de “la nueva forma que adquiere el trabajo infantil, se caracteriza por tres factores: a) o bien suple o complementa el trabajo familiar y está más o menos desarticulado del trabajo familiar, sin ser parte de él; b) es sustitutivo de la instrucción escolar del niño y se desempeña a costa de dicha escolarización; c) adopta características de absoluta desregularización y se presta a todas formas de explotación”. (Sánchez, 2004, p. 162). En cuanto al trabajo, los niños, niñas y adolescentes se vuelven un activo económico, que a la par le genera un mayor empoderamiento y capacidad de agencia, compromiso, autonomía económica e incluso posibilita imaginar el futuro.

III. Discusiones Finales

Luego de haber realizado un breve análisis de algunas de las representaciones sociales de niños y niñas en situación de desplazamiento forzado, tanto en país de origen como en país acogida, podemos ensayar las siguientes conclusiones:

Las representaciones sociales que operan tanto en país de origen como en país de acogida se construyen en dos niveles. Por un lado, el de la vulneración y riesgo; y por otro lado, el de capital social valorado. En cuanto al primero, el proceso de violencia generalizada en país de origen da cuenta de una temprana adulteración de sus condiciones sociales, culturales, políticas y económicas. Posteriormente continua de manera sistemática la precarización en país de acogida, debido a la falta de garantías básicas como: la vivienda, la educación, la protección y el derecho a la familia.

El segundo nivel, responde a la (re) configuración de capitales en función al trabajo, familia y educación. Si bien, en el país de origen hay una descapitalización familiar por la fractura de vínculos sociales-filiales, hay una (re) capitalización del infante y adolescente por parte de grupos irregulares, es decir el rol que juegan los niños, niñas y adolescentes en el marco de un conflicto es determinante en la producción de un modelo paraestatal. En relación al país de acogida surge una acumulación de capitales sociales del infante y refugiado, dados como estrategias para la supervivencia e implementación de nuevos proyectos de vida, en donde sus roles, funciones y acciones deben pasar por procesos de transformación enmarcados por la legitimidad institucional. Es decir que sus nuevos procesos de identidad, subjetividad y ciudadanía se configuran en la (re) institucionalización de espacios como la familia, la educación y trabajo.

Si bien, en este trabajo se han presentando algunas de las representaciones sociales de niños y niñas en situación de refugio, es necesario continuar con investigaciones que den cuenta de estas particularidades considerando enfoques de género, interculturalidad, territorio y participación de los niños y niñas.

Palabras Clave:

Niñez, Refugio, Conflicto Armado, Representaciones Sociales.

Bibliografía:

- Acnur. (2014). Hoja informativa: octubre 2014. Recuperado el 02 de Noviembre de 2014, [http://www.acnur.org/t3/fileadmin/scripts/doc.php?file=t3/fileadmin/D](http://www.acnur.org/t3/fileadmin/scripts/doc.php?file=t3/fileadmin/Documen tos/RefugiadosAmericas/Ecuador/2014/ACNUR_Ecuador_2014_General_ES_Oc tu bre_v1)
- Escobar, A. (2010). *Niñez y Migración Forzada*. Quito: ODNA, Secretaría Nacional del Migrante, Ministerio de Inclusión Económica y Social, INFA, UNICEF.
- Moscovici, S. (1984). The Phenomenon of social Representation, en R. M. Farr & S. Moscovici, *Social Representation*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Odna. (2012). *Estado de los derechos de la niñez y adolescencia en Ecuador 1900- 2011*. Quito: Observatorio Social del Ecuador, Plan Internacional, Save the Children, AECID, UNICEF.
- Ospina, O. E., Santacruz, L. A. y Vallejo, A. S. (2012). Vivir en la ciudad: el proceso de inserción sociocultural, en *No se puede ser refugiado toda la vida. Refugiados Urbanos: el caso de la población colombiana en Quito y Guayaquil*, Carlos Ortega y Oscar Ospina (Coord.): pp. 57-124. Quito: FLACSO.
- Sánchez, J. (2004). *Orfandades infantiles y adolescentes: introducción a una sociología de la infancia*. Quito: Abya-Yala.
- Sánchez, J. (2010). Puerilizado y adulterado: representaciones institucionales de la infancia. *Revista de Ciencias Sociales y Humanas Universitas*, 13, pp. 95-130.
- Santacruz, L. (2013). *Expectativas de futuro de la población colombiana refugiada en las ciudades de Ibarra, Lago Agrio y Esmeraldas, Ecuador*. Quito: FLACSO.